



EL TOREO

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Corredora Baja de San Pablo, núm. 43, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO III.—Lunes 16 de Octubre de 1876.—NUM. 69.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes. 4 rs.
 Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias. 14
 Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs.

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

17.ª corrida de abono verificada el 15 de Octubre de 1876.

¡Jesús, María y José, y todos la santos de la corte celestial!

¡Qué corrida, qué alternativa, qué toros y qué Casiano, y qué público tan tolerante, y paciente, y sufrido, y hasta primo!

Dicen, señor don Casiano, que va usted á dejar la plaza.

¿Será posible, Dios mio?

¿Tendremos ventura tanta?

Después de la gran corrida que ayer ofreció á la estampa, será verdadera lástima.

¡Después de haberse atrevido á soltarnos siete ratas!

No la deje usted, Casiano, que nadie á listo le gana.

¿Cómo le han de ganar, hablando en prosa, si por favorecer á Felipe García ha dado una corrida de siete animales, para que así este diestro sea más antiguo que Angel Pastor, quien también se halla próximo, como ya hemos anunciado, á tomar puesto entre los espadachines?

Y todavía puede pasar el que Casiano, por el cariño que tiene al debutante, haya consentido en soltar una fiera más, y hasta apresurado la cosa para dejar en mal lugar á Angelito; pero lo que no es tolerable de ningún modo, lo que no hay medio de consentir, es, que con pretexto de alternativas, se compre un ganado que tendría un gran uso en el matadero ó en una carreta.

¡Qué siete alhajas tenia guardadas el Sr. Ber-

tolez, procedentes de D. Félix Gomez! ¡Qué siete alhajas ha adquirido Casiano!

Siete son los pecados capitales, siete son los dolores de la Virgen, siete son las camamas de Casiano para hacer matador á don Felipe.

Y la prueba de que no exagere al censurar los toros (tal nombre les daba el cartel), lidiados ayer, la tendrán Vds. leyendo lo que sigue, que no es más que la relación exacta, completa y verídica de lo ocurrido en el circo taurino de las afueras de la puerta de Alcalá.

A las tres en punto, es decir media hora antes que de costumbre, apareció en el redondel la cuadrilla, á cuyo frente marchaban los tres matadores Carmona, Frascuelo y Chicorro, acompañados del neófito Felipe, que marchaba tan orgulloso como si hubiera conseguido poner una pica en Flandes con colocarse en la fila de los matachines.

Hízose la correspondiente reverencia, ocuparon Francisco Calderon y el Chuchi sus respectivos lugares, y el Buñuelero, con la estóica indiferencia que le es habitual, abrió la puerta de la cárcel, dando salida al primer bicho.

Llamábase éste *Pescador*, y salió revolviéndose como quien siente mucho que le hayan metido en jarana. Era retinto, de muchas libras, bien plantado, bonito y algo apretado de cuernos.

Comenzó á dar vueltas por el aro, y todo reveló al principio que lo que quería era tomar soleta con viento fresco, y buscar al Sr. Bertolez para advertirle que á él no le gustaba gran cosa la plaza, ni los diestros, ni los juegos.

Después de las primeras carreras debió variar

de opinion, porque acometió con coraje á los piqueros y fué el mejor de todos los bichos que ayer murieron en la plaza. A pesar de todo, no fué más que mediano. ¿Cómo serian los restantes?

Pescador fué á pescar seis veces en el rio Chuchi y no sacó nada; pero en cambio hizo variar una vez de curso al referido Chuchi, que tomó la dirección del centro de la tierra.

Al rio Paco Calderon fué de pesca una vez y sacó un pez de los llamados bartolescos. En los mares de Baston pescó otra sardina. También intentó sacar algo en una ocasion del estanque de Fernando Silva, pero no lo logró.

Baston fué conducido á la enfermería por haber sufrido una contusion en la única vara que puso.

Y aquí da comienzo la finura, la política, la cortesía, la buena educación y todos los cumplimientos de la tierra.

Lagares y Ciudadano, banderilleros de Carmona, cedieron los palitroques, monterilla en mano, á Ojeda y Sevilla, banderilleros del modernísimo espada Felipe García.

Estos tomaron las cañas y pusieron: dos pares al cuarteo el primero, y uno al relance y otro cuarteando el segundo, que pareció algo emocionado al principio, sin duda por la ceremonia de la montera que acababa de verificarse.

Manuel Carmona, con el trapo y el asador en una mano y la gorra en la otra, se dirigió á Felipe, con el cual debió tener el siguiente diálogo:

Carmona.—Servidor.

Felipe.—Beso á Vd. la mano.

Carmona.—¿Vd. es el que va á tomar la alternativa esta tarde?



Felipe.—Para servir á Vd.
Carmona.—Pues entonces le cedo á Vd. mi toro que, como Vd. vé, es de lo mejor que se cria.

Felipe.—No se moleste Vd., tantas gracias.
Carmona.—Si no me molesta nada; acepte usted.

Felipe.—Si Vd. se empeña...
Carmona.—Sí, señor, no consentiré en matar yo primero.

Felipe.—¡Oh, cuánta amabilidad! ¡Mil gracias!
Carmona.—No hay de qué dadas. Mátele usted bien.

Felipe.—Bien no sé si lo haré, pero lo que es pronto, ya verá Vd.

Después de esta escena, Felipe, que vestía traje grana y plata, echó el discurso al presidente y fué á encararse con *Pescador*, al que dió un pase natural, uno con la derecha, dos altos, uno cambiado y una estocada baja y atravesada, á volapié, pero hasta la misma empuñadura del sable.

Ni más pronto, ni menos bueno.
 Y aquí tienen Vds. un matador más que viene á formar el repertorio de terceros que posee *Casiano*, y entre los cuales los hay de superior calidad y entrefinos, como *Cirineo*, *Jaqueta*, *Caballero* y demás compañeros mártires de coleta.

El segundo toro no tenía el diablo por donde agarrarle, como vulgarmente se dice. Figúrense ustedes cómo sería, y qué conducta observaría en la vacada, cuando le llamaban *Garitero*. No sabía yo que también los cornúpetos tiraban de la oreja á Jorge; pero fuerza es crearlo en vista del apodo que tenía este bicho.

Era retinto como el anterior, cornicubeto, y como su antecesor salió revolviéndose y mostrando tendencias á la huida, solo que éste fué más consecuentemente que *Pescador*, y no perdió su costumbre de tomar soleta hasta la tumba.

El Chuchi talló tres veces, perdiendo *Garitero* la partida; D. Francisco Calderón, y no el de la Barca, apuntó tres cartas, perdiendo en un entrés el jaco y sufriendo algún detrimento en las costillas, por haberlas colocado inopinadamente sobre el tapete. Bastón, que salió restablecido de su indisposición, apuntó una vez, y ganó porque no esperimentó el más mínimo desavío en su persona.

Garitero jugaba, no crean Vds. que de buena voluntad, y hasta debía echar el pego, porque intentó irse una vez por la puerta de arrastre, otra por la de Madrid y otra por frente del tendido núm. 1.

Me se olvidada decir que antes de comenzar la pelea de á caballo *Carmona* dió á *Garitero* dos buenas verónicas, que no sirvieron para nada, porque el animalito no dejó de correr durante toda la lidia, buscando el camino de la casa del Sr. Bertolez.

Sonó la trompeta en el desvan, y Pablo colgó un par de banderillas al cuarteo, que ni pintadas, y otro al relance que ni medido con un compás. Armilla colocó uno de frente, digno de los otros dos, y el público aplaudió con mucha razón, y mucha justicia, porque *Garitero* fué pareado como no se acostumbra.

Frascuero, que vestía azul y negro, fué á echar la última carta al de los garitos. Le dió un pase natural, dos con la derecha, seis altos, tres cambiados y un pinchazo arrancando. Luego dió otro natural y tres altos, siendo embrocado en el último, y estando al quite *Manuel Carmona*. Nada tenía de particular que al chico le sucediera este fracaso, porque *Garitero* humillaba, no se fijaba y ganaba el terreno del diestro que era un gusto. Después de cuatro pases con la derecha y dos altos, dió una estocada ida y contraria á un tiempo, y tirándose á toro humillado, cosa que no debe hacerse nunca.

Eso no debe intentarse, ¿oye usted, señor Frascuelo? tieso me se puso el pelo cuando le vi á usted tirarse. Aquello, que es contra el arte,

y el arte aquí es lo primero, no lo hace ningún torero jamás, ni en ninguna parte. ¿No vé usted, por San Pascual, que intentando ese belén, si una vez sale con bien puede en treinta salir mal? El puntillero acertó á la primera.

Albareño se llamó el tercero; fué retinto, corniveleto, algo playero, como los anteriores, perteneciente á la siempre famosa ganadería de Bertolez.

Y hubo necesidad de rogarle con toda finura que acudiera á tomar varas; se le echaron varios memoriales, se le dirigieron exposiciones, y al fin de tanta súplica, consintió en tomar la portentosa cantidad de ¡cinco varas!

Cuatro correspondieron á D. Francisco, el más cuco de la familia Calderón y el más Calderón de todos los cucos. El Chuchi puso una sola vara, y Bastón intentó poner otra; pero el jamelgo que montaba era de tan buenas condiciones, que tuvo que largarse á la cuadra en busca de otro.

Durante este tiempo suspiraron los tíos del clarín, y los chicos Joseito y Cosme salieron á cumplir su cometido. Joseito salió tres veces en falso haciendo monadas.

¡Hombre! á cuántas monaditas se va aficionando usted; deje usted esas camamas ó reñimos, D. José.

Después de estas pinturas colgó dos pares buenos, uno al cuarteo y otro al sesgo. El otro chico puso medio par cuarteando delantero, y otro al relance.

Cargado *Albareño* con toda esta leña, pasó á manos de *Chicorro*, el cual, vestido de azul y negro, dió al bicho dos pases naturales, cinco altos, tres cambiados y un pinchazo á volapié bueno y en hueso.

Después de cinco naturales, cuatro con la derecha, cuatro altos y dos redondos, atizó otra estocada á volapié algo baja.

Los pases, buenos todos, con serenidad y frescura.

Pero, ¿puede saberse, señor Lara, por qué para liar emplea usted siempre dos semanas, y aún es muy poco echar?

¿Se piensa usted que el toro es de madera, y allí, como un puntal, se va á estar esperando á que de armarse le dé la gana real?

El puntillero acertó á la primera.

Jilguero llamaban al cuarto, ¡no estaba mal pájaro! y era también retinto, bien armado y de muchos pies, aunque todos debían parecerle pocos para najarse.

Sus deseos de marcharse de la plaza los demostró en la siguiente faena, que fué la más importante que realizó en el tiempo que estuvo en el redondel.

Saltó por frente al tendido núm. 3.
 Idem por id. al id. número id.
 Idem por frente al núm. 9.
 Idem por frente al 4.
 Intentó saltar por frente al núm. 4.
 Saltó por frente al núm. 2.

Como se vé, la función se trasladó á los bastidores; la verdadera corrida estuvo en el callejón, donde los ministros de justicia, los alguaciles, municipales, los guardias de orden público y los mozos tuvieron que torear, mal que les pesara, y hacer títeres en la valla en dos ó tres ocasiones.

Entre salto y salto tomó *Jilguero* dos varas de Paco y otras dos del Chuchi, y hemos dicho varas, porque de alguna manera hemos de llamarlas; pero en realidad no lo fueron porque el bicho no quiso acercarse jamás á la caballería, y

solo de refilon ó por compromiso, se dejó tocar su precioso pelo.

Visto esto por el público, comenzó á gritar ¡fuego! y el señor presidente agitó el trapo colorado para que salieran los palos igneos.

Los banderilleros de Felipe, correspondiendo á la cortesía de los de *Carmona*, les entregaron las teas, y éstos achicharraron á *Jilguero* en la siguiente forma.

Lagares clavó dos arbolitos de pólvora cuarteando, el primero muy bonito, con bengalas, que prueba como cada día se adelanta algo en todas las industrias. Merino (el Ciudadano) colgó otro par, con lo cual *Jilguero* se quedó frito por completo y en disposición de exhibirse en el escaparate de una taberna, en compañía de unas cuantas calandrias.

Cedió Felipe la espada á *Carmona*, y éste fué en busca de *Jilguero*, que conservaba muchas patas y todas sus facultades, por lo que era de algún cuidado.

El diestro exageró mucho, sin embargo, el cuidado que el bicho ofrecía, y comenzó á bailar un zapateado y dar unas carreras que, ¡vamos! pocas veces hemos visto eso y nunca á *Manuel Carmona*.

¡Luyendo siempre, dió un cambio, seis pases naturales, ocho con la derecha, cuatro altos y una estocada baja á volapié, algo delantera, y cayendo al suelo del bufido de la fiera.

Después de cuatro pases naturales y tres con la derecha, intentó descabellar, y lo consiguió á la segunda vez.

Gran silba.
 El diestro vestía azul y negro; es decir, los tres matadores de cartel vestían de uniforme.

Bailando el can-can salió el quinto bicho, llamado *Greñito*, sin duda por lo poco aseado que era, porque lucía unas greñas efectivamente que parecía que no se había peinado desde las fiestas reales.

Escusado es decir que era retinto, cornilantero y meleno, y que tenía la misma condición de sus hermanos.

Si ahora se picara como es debido, si no se acosara á los toros y se les dejara que dieran de sí lo que fuesen nada más, *Greñito* hubiera presenciado una función de fuegos artificiales lo mismo que *Jilguero*.

Empleando todos los procedimientos que ahora se usan, y poniéndole los pencos encima de los cuernos materialmente, tomó dos varas del Chuchi, á quien mató un caballo por pura casualidad; tres de Paco Calderón y una de Agujetas, que fué aplaudido con solo presentarse en la plaza.

Bien dice el refrán, «más vale caer en gracia que ser gracioso.»

Lagares, yendo una vez perseguido de cerca por el toro, se tiró de cabeza al callejón y salió ileso. ¡Dios sabe por qué! porque el chico, según todas las señales, se tiró á suicidarse. Ni los que se arrojan por el viaducto de la calle de Segovia lo hacen con más gana.

Esto no impidió que el chico cogiera en seguida los palos y clavara un par desigual cuarteando, y medio nada más al cuarteo también. ¡Todo muy malo! Se conoce que aún duraba el susto. El Ciudadano hizo una salida falsa y clavó dos pares cuarteando, uno bueno y otro regular.

Carmona dió ocho pases naturales, cuatro con la derecha, uno alto, uno de pecho, sufrió un desarme y atizó al toro un mete y saca á volapié, bueno.

Hubo pareceres diversos; unos aplaudieron, otros silbaron, pero en nuestra opinión, aunque no pudo verse bien la estocada, fué puesta en su sitio.

El puntillero acertó á la primera.
 Ahora es preciso hacer una aclaración.
 ¿Habrá Vds. visto que el puntillero ha acertado en casi todos los toros? Pues bien, este puntillero, milagroso en los actuales tiempos, no es el célebre y nunca bien ponderado Molina.

Este Molina está resucitando ahora en Zaragoza los toros que mata su hermano.

El que ayer trabajó en Madrid fué Leandro Guerra, quien debe dar algunas lecciones al hermano de Lagartijo, si es que este piensa seguir dedicado al oficio de rematar las reses.

El sexto era tocayo del tercero, pero para distinguirlos pusieron su mote en diminutivo y le llamaban *Albareño*.

Salió á la carrera, luciendo pelo retinto y buenas armas; como todos los demás fueron tan malos, este toro llegó á parecer al público sobresaliente, porque recargó con coraje en algunas varas.

De Paco tomó tres, despachándole en una la cabalgadura; de Chuchi recibió tres caricias, en una de las cuales sufrió un precipitado desmonte. Al quite de la penúltima vara de Agujetas, Frascuelo se vió espuesto, perdió el capote, y Francisco Calderon le salvó con el jaco. ¡Diga Vd. que el hombre no sirve para algo más que para picar! Agujetas puso una vara, cayó y hubo aquello de tirarse de los pelos; puso otra y volvió á caer, y estuvo á pique de ser enganchado, siendo librado por Manuel Carmona. El piquero volvió á tirarse de los pelos, á escupirse las manos y hacer todas las pantomimas que acostumbra. Todavía quería el hombre comerse al toro crudo, cuando Carmona le amonestó para que se largase con viento fresco. Con toda esta zaragata, Agujetas solo logró poner una vara en la arena, á pesar de lo cual el público aplaudió mucho.

Cuando digo que el piquero ha caído en gracia!

Armilla colgó un par al cuarteo cerca del rabo, y fué aplaudido por la costumbre. Despues clavó otro par desigual cuarteando. Pablo se quedó una vez sin toro al intentar poner los alfileres, y por fin los colocó cuarteando, y muy bien.

La faena de Salvador fué corta y buena.

Un pase natural, seis con la derecha, cinco altos, dos cambiados y una estocada corta arrancando, bastaron para que *Albareño* pasara á mejor vida, despues de siete trasteos.

La historia del último fué breve, y tan lucida como la de sus hermanos. Se llamó *Cantareo*, salió á la carrera, y fué retinto y bien armado.

Carmona le dió tres verónicas buenas, y que una parte del público silbó, porque sí, y porque le dió la gana, pero sin razon alguna que abonase aquella música.

Pero en la suerte de varas es donde *Cantareo* dejó muy alto el pabellon de la ganadería de Bertolez.

¿Cuántas varas dirán Vds. que tomó esta fiera? Echen Vds. sin miedo ni reparo, pero muchas, no se vayan Vds. á quedar cortos.

—¿Treinta?

Justas y cabales; han acertado Vds., solamente que hay que quitar el cero; pero como esta cifra no vale, resulta que Vds. no se han equivocado en nada absolutamente.

Tres varas, por lo tanto, tomó *Cantareo*; una de Paco y dos del Chuchi, el cual sacó mal herido el jamelgo que le sostenía.

Cosme puso dos pares de palos al cuarteo, bajo el primero, y Joseito se contentó con poner una banderilla en la carne y otra en el mundo, y no puso otra en el demonio, porque no estaba allí á mano, que si no los tres enemigos del alma se van con su rehilete correspondiente.

Chicorro despachó con dos naturales, uno con la derecha, uno alto, despues un pinchazo sin soltar y otro pase natural, cinco altos y una estocada baja á volapié.

Despues de tres trasteos descabelló al primer intento.

Y así acabó la corrida de los Bertolez.

Ya puede el señor ganadero destinar á carne sus bichos ó ponerlos en disposicion de que puedan arrastrar una carreta, para lo cual tienen excelentes condiciones.

RESUMEN.

Los siete toros de la ganadería de Bertolez han tomado 41 varas, han dado 4 caídas, han matado 6 caballos y herido 2. Han recibido 18 pares y 3 medios de banderillas frias y 3 pares de fuego.

Carmona ha dado 41 pases de muleta, 2 estocadas, 1 descabello y 1 intento.

Frascuelo 38 pases, 2 estocadas, 1 pinchazo y 7 trasteos.

Chicorro 42 pases, 3 trasteos, 2 estocadas, 2 pinchazos y 1 descabello.

Felipe 5 pases y 1 estocada.

APRECIACION.

Ignoramos si el empresario de la plaza de Madrid ha creído de buena fe que los siete toros que ayer se lidiaron eran dignos de presentarse en la plaza de Madrid. Pero á sabiendas ó por ignorancia, de todos modos debe ser duramente censurado, porque al precio que las localidades de la plaza se hallan y la importancia de esta exigen más consideracion con el público y más miramientos respecto del ganado que se trae para la lidia. Los aficionados desean ver toros de ciertas ganaderías de fama, así de la tierra como de Andalucía, y el Sr. Casiano, en vez de procurar complacerlos, busca lo peor de ambas partes.

No es este el camino de atraer al público ni de fomentar la afición, en lo cual los empresarios deben estar más interesados que nadie. Los toros lidiados ayer fueron todos huidos; hasta los que más juego dieron tenían esta fatal tendencia. Con esto basta para juzgar cómo sería la corrida y qué clase de reses son las que pertenecen á la ganadería de Bertolez.

Manuel Carmona estuvo mal en su primer toro desde el momento en que se dispuso á trastearlo. Cierzo es que el toro tenía malísimas condiciones; pero nada justifica esa incertidumbre que mostró el diestro, y que además de deslucir por completo la faena, solo sirve para acrecentar el peligro con toros de la condicion del cuarto, que es al que nos referimos. Cuando la serenidad se pierde nada puede salir bien, y esta es tanto más necesaria cuanto mayores sean las dificultades que ofrezca la ejecucion de una suerte. Allí donde sea preciso mostrar mayor inteligencia, es más indispensable la conservacion del ánimo sereno, porque la perturbacion borra todas las facultades y todos los conocimientos. En su segundo toro, aunque todavia no muy sereno, estuvo mejor, especialmente al trasteo. Las verónicas que dió fueron todas buenas.

Frascuelo estuvo generalmente bien, sobre todo en su segundo toro; pero en el primero hizo una cosa para lo cual todas las censuras serán pocas y que merece los más severos reproches.

Aludimos al hecho de dar la estocada cuando el toro se hallaba humillado, lo cual es contra todo arte y contra lo que aconseja el más vulgar conocimiento de lo que es un toro y de lo que es el peligro. Por esto han sufrido cogidas de consideracion algunos toreros, y bien puede decirse que cuando se hace y se sale con fortuna ha ocurrido un milagro. Ahora bien: siendo contrario á las reglas del arte, siendo siempre deslucido, siendo muchas veces espuesto, ¿por qué lo ha ejecutado Salvador? Si el toro tenía el vicio de humillar, ¿no sabe este diestro que el arte tiene resuelta é indicada la manera de darle muerte? ¿Puede ignorar un espada de fama para qué son las estocadas de recurso, y cuándo deben emplearse? Repetimos que es altamente censurable lo que Frascuelo hizo con su primer toro, y le advertimos lealmente que ni lo intente más ni haga caso de los que por ello le aplaudieron.

Los que á tal cosa manifestaron aprobacion, ni supieron lo que se hicieron ni quieren bien al diestro á quien aplaudian.

Chicorro estuvo bien pasando, lo mismo en su primer toro que en el segundo. Conserva el defecto de arrancar de lejos, y, sobre todo, va

adquiriendo el vicio de tardar mucho en liar y en armarse, lo cual es comun á muchos matadores, por desgracia. Los inconvenientes que esto puede ocasionar no tenemos necesidad de enumerarlos; á todo el que entienda algo de toros se le alcanzarán fácilmente. No solo con aquellas reses en que es preciso aprovechar, sino con todas puede ocasionar graves consecuencias esta tardanza inmotivada y para la cual no sabemos que haya razon nunca.

De Felipe García, que ha tomado prematuramente la alternativa, poco tenemos que decir. Mucho valor y escasa inteligencia. Con estas condiciones no se puede ser espada, ni banderillero, ni nada. Felipe García ha debido procurar aprender su arte ante todo; ha debido ser banderillero cuando ménos algun tiempo, y conocer algo más las reses y las suertes que con ellas se ejecutan.

El salto que ayer ha dado le ha de pesar muy pronto, y el tiempo confirmará esta opinion nuestra, que es tanto más leal, cuanto que creemos que Felipe García pudiera haber llegado á ser un buen diestro siguiendo otro camino mejor que el que ha emprendido.

Los picadores no tuvieron ocasion de hacer nada, por las condiciones de los toros.

De los banderilleros sobresalieron Pablo y Armilla.

La direccion de la plaza, regular.

El servicio de caballos, malo.

La presidencia, á cargo del señor marqués de Perijáa, acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN BARCELONA.

Corrida celebrada el 23 de Julio de 1876.

Con un sol solo comparable al de mi desgraciado país natal, se verificó la corrida anunciada por la empresa, lidiándose toros de la señora viuda de Varela.

Mucha afición se necesitaba para ocupar un asiento en los tendidos de sol, pues si en la sombra se necesitaba haber nacido en los infiernos para resistirlo, ¿qué sería en el sol! Por fin, el señor presidente, que lo era D. Cástor Ibañez de Aldecoa, ocupó la poltrona á las cuatro en punto, para que la cuadrilla saliera á lucir su garbo. Efectuado el cambio de capotes, entrega de la llave, y cada cual en su puesto, soltaron al primero.

Cristalino era un hermoso toro castaño, capirote, bragado y cornialto, amen de las libras, que no eran pocas. Empezó noble, pero se tapó en banderillas, y en el último tercio se cernia y defendía en las tablas.

De muy buena voluntad tomó de Fernandez cuatro varas, una de ellas tan baja que le estropeó por completo; derribó al ginete una vez y le mató una espátula. De Calderon dos, con una caída y una oblea á la pila. De Esterero dos malas, con dos caídas y un penco muerto, y del reserva Sabaté (*de pega*), una sin novedad.

Pasó el hombre á palos, situóse en los medios, y dijo: ¿quién se arrima? Despues de mucho probar, corréte aquí, corréte allá, Malagueño (no el invencible de la plaza de la Igualdad) puso un par al cuarteo y otro á la media vuelta, y Joseito uno al cuarteo, muy retebueno. Aplausos.

Chicorro encontró el bicho muy descompuesto y cerniéndose, pero arreglólo con dos naturales tomando el olivo en un desarme. Enmendó este desacierto con un natural, otro con la derecha, todo muy parado, ménos lo del olivo, que fué de... corre que te pillo.....

Seguió á esto una estocada á paso de banderilla hasta los dedos que tendió al bicho para que el puntillero le rematara á la primera.

Un ¡ay! de admiracion salió de todos los pechos cuando salió *Terciopelo*, hermoso toro cuya piel era digna de figurar en un museo con sus cinco distintos colores. Era lechero, manchado en rojo y castaño capirote y botinero en negro, y con una lista parda que acababa al final de la cola.

Salió con piés, y acabó con la nobleza que le distinguió de sus hermanos. Descaróse con Julio Fernandez nueve veces, matándole la alimaña. Con Antonio Calderon cuatro, pereciendo un arre en la pelea. Con Esterero una tan mala, que el bicho, indignado, recargó, le derribó y mató el jaco que montaba. El ginete fué á la enfermería volviendo á salir á poco. Grapo puso cuatro con un revolcon mayúsculo y pérdida de un jamelgo. Pasó á banderillas.

Un desconocido, que dudo que sea Baden, puso dos pares al cuarteo, y nuestro antiguo conocido Sevilla uno aprovechando, al relance.

Machío, con traje rojo y plata, brindó y pasó al bicho con cuatro naturales, uno con la derecha, dos de pecho, todos muy parados, acabando con un volapié algo bajo. Aplausos.

Si hermoso fué el segundo no le iba en zaga Cubero, que era lechero, capirote, botinero y berrendo en negro. Salió con tal furia, que dió un gran porrazo en la pared del chiquero, que sino quedó mógon, quedó escobillado (el toro, no el chiquero.) Avistóse con Calderon dos veces, sin novedad, y con el Grapo cinco, con un tumbo mayúsculo y pérdida del abadejo. Mariano Tronero dejó dos pares al cuarteo, y Manuel Molina uno en la misma forma, despues de dos salidas falsas.

Paco de Oro (del que Dios nos libre) brindó é hizo unas cosas... que... en fin, eso es un decirselo á Vds., no lo vayan á esparramar por ahí, ¿eh? que les voy á confiar un secreto, y es que tengo que confesar mi ignorancia, pues no comprendí una jota de aquellos magníficos pases de *esgarrapada* y *fuma 'l camp*, ni aquellas estocadas tan atravesadas de un indudable mérito, y que soy indigno de ser corresponsal de EL TORO, pues no sé calificar aquel magnífico trasteo.

Y ahora va de serio; miren Vds. si fué bueno lo que hizo el de Oro, que ni me quiero ocupar de él; solo les diré que dió dos estocadas atravesadas, y un pinchazo en las pezuñas.

Salió, no el cuarto toro, sino un par de carro-cubas á regar la plaza, que bien lo merecía, y la banda del Excmo. ayuntamiento tocó algunos trozos de la hermosa zarzuela *La marsellesa*. Antes ya habia tocado el famoso rigodon del inmortal Clavé, *Los nets dels almugavers*, siendo muy aplaudido.

Cuando salió el cuarto, Chicorro, garrocha en mano, le saltó con limpieza y donosura, fijándolo despues con seis paradas verónicas, ganando aplausos. Era el bicho lechero, capirote, botinero y salpicado todo en castaño; en fin, lo que se llama un buen mozo. Tres varas tomó de Calderon, tres del Esterero, con un arre al guano, y dos del Grapo, sin novedad.

Joseito puso un par al cuarteo, despues de una salida falsa, y el Malagueño otro en la misma forma.

Chicorro, ataviado de verde y oro, se dirigió á *Biscochero*, con el gran deseo de lucirse que le distingue de todos los toreros, y en tres dedos de terreno dió ocho naturales y cinco de pecho; cita á recibir, se arranca el bicho, y en el momento de llegar á jurisdiccion, cuando debia quebrar de muleta para vaciarlo, fué al encuentro del toro, que si no se mueve da una estocada soberbia. Sin embargo, fué muy aplaudido, y con justicia, pues esta suerte los aficionados de Barcelona estamos condenados á no verla. La estocada fué buena, pero corta. Siguió á esta faena otra no ménos lucida, que consistió en tres naturales, dos con la derecha y una corta á volapié. Muchos aplausos al incansable diestro que si sigue este camino llegará á ejecutar con limpieza la suerte inventada por Romero.

Salió *Azabache*, negro y con la fila embadurnada de pardo, item bragado. Era huido y cobardon. Despues de una vara que le arrimó Fernandez, otra del Esterero y otra del Grapo con revolcon y pérdida del jaco, dijo, aquí me las den todas, y volvió la jeta cinco veces. D. César se guardó de poner fuego al bicho, porque sin duda se acordó de lo del día 2. El desco-

nocido puso un par al cuarteo y medio al relance, y Sevilla dos en la misma forma. Tanto el desconocido como Sevilla se lucieron.

Aquí tenemos á Machío, que dió cuatro naturales, cinco con la derecha, dos en redondo y un volapié corto. Siguiéron á esto algunos trasteos y un intento de descabello, que parece que le tocó algo, pues el bicho se echó, y el puntillero le remató despues de tres ó cuatro puntillazos. Aplausos.

Y salió el sexto, *Esmerico*, ¡qué toro, caballeros! Lechero, capirote, botinero y salpicado en castaño era éste bravó animal, que á su salida sembró el terror en la gente de á caballo. Fernandez puso dos varas á cambio de dos revolcones y pérdida de un boqueron. Calderon dos; bajó al santo suelo en una y perdió un farolillo. Esterero mojó dos veces, mal como siempre, con dos caidas, una de ellas al descubierto; al quite toda la cuadrilla, que sin embargo no le pudo librar de que el toro le pasara por encima, y le señalara las costillas, siendo conducido á la enfermería, y su cabalgadura quedó para hacer morcillas. Grapo picó cuatro veces, con dos caidas y pérdida de tres potrillos llenos de esperanzas y de un risueño porvenir, y el reserva Sabaté dos, con un revolcon en que á poco pierde las orejas. La gente de á caballo estuvo muy cobardona, y la de á pié trabajando con fé.

Molina puso medio par al cuarteo despues de salir en falso, y Tornero uno tambien al cuarteo.

Paco de Oro, ¡válgame Dios! despues de una cosa que parecia pases envainó el estoque con el pellejo del toro, y acabó con una corta á volapié.

Por supuesto, hubo toro de gracia, pues esto el público lo ha tomado por idem, y nadie se mueve esperando que lo suelten. El toro de gracia era castaño, bragado, capirote, salpicado. Tomó de Fernandez tres varas, del Grapo otras tres y cuatro del reserva, con dos tumbos y pérdida del jaco.

Pidió el público que pusiera Chicorro rehiletos de á cuarta, á lo que se negó por no tener el toro condiciones para ello. Tornero puso dos pares al cuarteo y Sevilla cumplió con uno bueno al relance.

Aquí va lo bueno. Joseito, apenas cogió los chismes, fué seguido de una continua salva de aplausos que no se acabaron hasta que se acabó el toro. Doce naturales, seis en redondo, cinco de pecho, muy paraditos, precedieron á un pinchazo á volapié. Cinco en redondo y dos naturales á una estocada á volapié, que acabó con el toro y con la corrida.

Esta, como se vé, ha sido buena y ha gustado á los aficionados. Los toros pocas veces se vé tanta igualdad en bravura, estampa y libras. Chicorro, muy bien. Machío, feliz. Paco de Oro, fatal. Joseito, ¡ay! amigo Joseito, no sé si será que le quiero á Vd. mucho, que sus pases me han parecido los mejores. Los banderilleros, no muy bien. Los picadores, esceptuando á Antonio Calderon (hijo), mal.

Hasta la otra.

El Corresponsal.

A la corrida de ayer tarde asistieron S. M. el rey y S. A. la princesa de Asturias, acompañados de la servidumbre de servicio.

El banderillero Manuel Molina, que fué herido en la corrida anterior, se halla muy mejorado; no siendo cierto lo que se ha dicho de que quedaria imposibilitado para seguir trabajando en el arte del toreo.

En la primera prueba celebrada el 13 por la mañana en Zaragoza, se lidiaron dos toros de Carriquiri, que dieron juego, y otros dos de Bobadilla que hicieron lo contrario.

Lagartijo despachó el primero de una buena y bregó con lucimiento. Carrito poco feliz en sus estocadas.

La presidencia, en vista de las ruidosísimas protestas del público, mandó retirar uno de los

dos toros de Bobadilla, que era de poca romana, pocas yerbas y casi sin armas.

La cuadrilla regular nada más.

La corrida que debia verificarse en la tarde del 13, así como la prueba de la mañana del 14, han tenido que ser suspendidas por el mal piso de la plaza á causa de la lluvia.

Se prepara una gran corrida de toros en Sevilla, con motivo de la llegada á aquella capital de la reina madre, que se cree tendrá lugar en la tarde del 22 del corriente mes.

Ayer se celebró en el Escorial una corrida de toros, en la que tomó parte Gregorio Alonso (el Toledano).

El Sr. Romero Robledo, ministro de la Gobernacion, ha regalado al espada José Machío 50 duros por el toro que le brindó en Antequera, en la corrida celebrada en dicho punto el 21 de Agosto.

La corrida de novillos verificada en Sevilla el día 8, no ofreció nada notable. El ganado de la propiedad de D. Vicente Romero, de Jerez de la Frontera, fué blando, sin que sobresaliera ninguno. Los espadas, el Pescadero, la Santera (hijo) y Julian Sanchez, estuvieron nada más que regular, sobresaliendo el último en el capeo y muleta. Su hermano Carrito mató el último toro de un pinchazo recibiendo y una estocada baja, distinguiéndose en las banderillas. Los banderilleros buenos. Los picadores mal. El servicio de caballos pésimo. La presidencia bien. Entrada un vacío.

No podemos dejar sin elogio la conducta observada en esta corrida por el jóven picador de toros Manuel Baston, que se prestó á trabajarla para destinar su producto al banderillero Manuel Castro (el Morenillo), que se encuentra gravemente enfermo, si bien no tuvo necesidad de picar en toda la tarde, pues lo hicieron los de novillos.

La nueva empresa que ha tomado á su cargo la explotacion de la plaza de Barcelona, ha empezado á funcionar con una novillada que no ha satisfecho los deseos del ya aficionado público catalán.

Se lidiaron cuatro chotos de Guadalix de la Sierra, cuneros, pues salieron sin divisa, y no hicieron nada notable, si se esceptúa que buscaban la huida, y que en cuanto veian á un lidiador tomaban las de Villadiego.

Aconsejamos á la empresa de la plaza de Barcelona, que si estima en algo sus intereses, procure cumplir mejor con un público que sabe corresponder á los esfuerzos de las empresas.

Poco parece que ha adelantado en la semana anterior la negociacion de cesion de arrendamiento de la plaza de Madrid en favor de don Victor Font, contratista que ha sido hasta ahora de la de Barcelona; y nosotros, que con este cambio de personas tememos que ganen poco los aficionados al arte taurómico, á pesar de los muchos camelos que nos ha dado D. Casiano Hernandez, nos felicitamos de que el negocio vaya muy despacio, no sea que algun dia tengamos que llorar la ausencia del empresario que hoy gobierna en la plaza de toros de Madrid.

Varias personas de las que han aprovechado los trenes especiales que con motivo de las fiestas del Pilar han salido de Madrid con direccion á Zaragoza, nos dicen que han hecho el viaje tan rápidamente, que solo han tardado en recorrer el trayecto diez y ocho horas.

Lo ponemos en conocimiento de los aficionados á esta clase de expediciones, para que adopten como mejor y más rápido medio de locomocion, la carreta.